



© GABRIELA ORAA / AFP

Valencia, Venezuela:
María Corina Machado
ante sus partidarios.

La hora de María Corina

La principal opositora a Nicolás Maduro deberá enfrentar complejos retos ante las elecciones presidenciales del 28 de julio en Venezuela. Aunque fue «inhabilitada» por organismos del Estado, continúa recorriendo el territorio como candidata.

Juan Luis Modolell González

Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado. Exdecano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela

⊗ María Corina Machado es una destacada profesional de la política que se ha impuesto la titánica tarea de llegar a la presidencia de Venezuela. «Profesional», en el sentido weberiano de la palabra, es decir, como ejercicio de una vocación y dedicación exclusiva a la tarea política. No se trata de una intelectual o, estrictamente, de una luchadora social; su labor, desde que saltó a la palestra pública, ha sido intentar llegar a puestos de poder, principalmente a la Presidencia de la República en contra del régimen instaurado por Hugo Chávez en 1999. En efecto, María Corina, como se la conoce popularmente, fue directiva de «Súmate», una suerte de ONG dedicada al monitoreo de los procesos electorales en Venezuela. Desde esa tribuna se hizo cotidiana su presencia en la opinión pública por su sostenida denuncia del gobierno venezolano. De hecho, en 2010 fue electa diputada a la Asamblea Nacional gracias al voto favorable de las circunscripciones en las cuales se postuló, feudos tradicionalmente contrarios al chavismo. Es recordada la valiente increpación pública de la diputada Machado a Chávez durante la rendición de cuentas de este último al parlamento venezolano.

Al igual que los políticos Leopoldo López y Henrique Capriles, María Corina proviene de un estrato social privilegiado, incluso hasta pudiera ser vinculada a la élite venezolana bautizada como «los amos del valle» por el escritor Francisco Herrera Luque. Este origen acomodado la diferencia radicalmente de la mayoría de los políticos que dominaron la escena democrática durante la etapa previa al advenimiento del chavismo. Los propios presidentes venezolanos de ese periodo procedían de la clase media, como los casos de Rómulo Betancourt, hijo de un

inmigrante canario, Rafael Caldera, hijo de un profesional independiente, o Jaime Lusinchi, criado por su madre, quien dirigía una pensión en el oriente venezolano.

El origen social de María Corina la ha hecho blanco de ataques despiadados, y no solo por parte del régimen chavista. En un país más «igualado» (parafraseando a Cantinflas) que igualitario, la clase política tradicional venezolana no deja de verla como la «niña bien» del exclusivo colegio de monjas ursulinas. Por ejemplo, Rafael Poleo, veterano periodista afín al partido Acción Democrática, ha expresado en su cuenta de x: «Hay que estar muy desinformado o ser lelo (tonto) para ignorar que la Sra. Machado es un proyecto político de la apátrida derecha económica que elevó a Chávez, hace negocios con Maduro y espera ponerle la mano a la economía venezolana para exprimirle lo que queda». Obviamente, descalificar a alguien por su procedencia familiar, sea esta prominente o no, solo sería una falacia *ad hominem*. Sin salir del Caribe, pero en la otra acera ideológica, Fidel Castro era hijo de un terrateniente y fue educado en los elitistas colegios jesuitas de Dolores y de Belén, sin que sus acólitos reparen mucho en estos detalles.

María Corina se ha perfilado como una implacable crítica de la dirigencia opositora venezolana. De cierta forma ella siempre ha ido «por libre», es decir, sin acoplarse totalmente a las líneas políticas de las organizaciones que han aglutinado los diversos factores de oposición al gobierno, como la extinta Mesa de Unidad Democrática (MUD). En agosto de 2017, en una entrevista al diario *El País* de España, se refirió a esa organización (que respaldó la posibilidad de participar en las elecciones regionales) en

los siguientes términos: «Ha generado una desconexión muy grande con los venezolanos que respondieron en abril a nuestro llamado a tomar las calles... Aquí nadie dijo que esta era una lucha por elecciones regionales. Desde el primer día dijimos que queríamos sacar a Maduro. El país percibe que estamos claudicando. Por eso le pido a los compañeros de los otros partidos que reflexionen y rectifiquen. El mundo espera firmeza y fidelidad de nuestra parte». En ese mes, el movimiento político de Machado, «Vente Venezuela», se separó de la MUD.

Las estrategias

Su principal discrepancia con el movimiento opositor venezolano ha sido la estrategia para sacar al chavismo del poder. Machado nunca ha ocultado la necesidad de utilizar cualquier medio para ello, aparte de negarse a la negociación o diálogo con el gobierno. Lo anterior ha sido suficiente para encuadrarla dentro de la llamada «oposición radical». En tal sentido, María Corina apoyó el efímero gobierno del empresario Pedro Carmona Estanga durante los sucesos de abril de 2002, cuando una descomunal e inédita protesta popular, duramente reprimida, generó una reacción cívico-militar que sacó a Chávez de la presidencia por dos días. Incluso, algunos adjudican a la dirigente venezolana ser una de las firmantes del decreto mediante el cual Carmona, entre otras medidas, disolvía los poderes electos del Estado venezolano. Igualmente, en 2004 desde su organización Súmate, después de sortear el obstruccionismo del gobierno, se activó un referéndum revocatorio contra Chávez, aunque sin resultado favorable.

En el 2014 Machado fue uno de los rostros más visibles de un grupo disidente de la oposición que convocó manifestaciones para intentar forzar la salida anticipada de Maduro de la presidencia. Precisamente, así se llamó esa estrategia: «La Salida». Junto a Leopoldo López y Antonio Ledezma, ambos actualmente en el exilio, se desligó de la línea opositora encabezada por la MUD. Dicha movilización dejó varios fallecidos por la represión gubernamental, muchos presos políticos y la huida del país de varios venezolanos. En aquel momento, declaró la dirigente: «En estas semanas se han logrado avances extraordinarios, desde luego, con un dolor infinito que no es producto de la protesta sino de la represión. Entre esos logros está haberle arrebatado una careta, una fachada pseudodemocrática, a un régimen que el mundo empieza a llamarlo como lo que es: una dictadura. Y, más importante aún, se logró que Venezuela despertara y se demostró que la calle es del pueblo, que el señor Maduro perdió el respaldo popular, incluso a pesar de todo el aparato del Estado, de sus recursos, de la intimidación y el manejo hegemónico de los medios de comunicación. Es un logro que debemos atribuirlo a los jóvenes venezolanos que han actuado con valentía» (BBC News Mundo, 26 de marzo de 2014).

De cierta forma ella siempre ha ido «por libre», es decir, sin acoplarse totalmente a las líneas políticas de las organizaciones que han aglutinado los diversos factores de oposición al gobierno, como la extinta Mesa de Unidad Democrática (MUD).

María Corina no dudó en respaldar a Juan Guaidó como presidente legítimo de Venezuela, aunque en agosto de 2020 lo criticó duramente por haber perdido la oportunidad de expulsar a Maduro del poder. Dirigiéndose a Guaidó, afirmó Machado: «El país te dio una tarea que no has podido o querido cumplir. Esa tarea se limitaba a salir del régimen... Así como varios países que votaron por activar el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) hoy están revisando su decisión, hay algunos de los 60 países que te reconocieron como presidente interino, que están planteando falsas soluciones con diálogos imposibles o elecciones con las mafias en el poder... siempre te planteé que la salida del régimen de Maduro requería construir una opción de fuerza, y que para ello la activación del TIAR revestía importancia... Te has negado sistemáticamente a aprobar el artículo 187.11 que sería parte del marco jurídico para el apoyo internacional y un mensaje inequívoco, tanto a nuestros aliados internacionales como al propio régimen...» (Diario ABC, 31 de agosto de 2020). Igualmente, en el 2020, año de las últimas elecciones presidenciales venezolanas, acusó a Henrique Capriles de «hacerle el juego a Maduro» ante su propuesta de que la oposición participara en esos comicios.

Una opositora impoluta

La dirigente insistentemente ha sostenido la imperiosa necesidad de sacar al chavismo del poder, pero según sus convicciones y estilo voluntarista. Ha sabido cultivar una imagen de opositora impoluta que no transa ni se deja comprar por el régimen venezolano, concitando así el apoyo de buena parte de la población, que considera esta actitud radical ante el chavismo como la línea que siempre debió seguir la oposición. Pero el «aplauso» a Machado pareciera basarse en su discurso frontal y combativo más que en sus acciones políticas, visto que no ha logrado el

desplazamiento del chavismo; y, obviamente, el éxito político se mide por los resultados obtenidos no por los buenos propósitos.

Ideológicamente Machado se separa de una supuesta socialdemocracia defendida, por ejemplo, por López o Capriles. En sus cuentas de las plataformas x e Instagram se autocalifica de «liberal». Se manifiesta a favor del libre mercado con medidas sociales paliativas mientras se transforme radicalmente la economía venezolana. Las invocaciones a Dios y a la Virgen María no faltan en sus declaraciones. Sin embargo, la católica María Corina ha declarado que nunca impondría sus convicciones religiosas al país, lo cual «sería contrario a lo que una sociedad liberal merece y exige». En este sentido, se ha mostrado flexible en temas polémicos para los venezolanos, como el aborto o el matrimonio igualitario.

La caída de popularidad y la falta de eficacia en la toma del poder por los principales líderes de la oposición venezolana allanó el camino para que Machado ganara cómodamente las últimas elecciones primarias, convocadas por la oposición para escoger el candidato que enfrentará a Maduro en julio próximo. De cierta manera, en términos hípicos, en esa elección ella corrió sola, sin enfrentar a rivales de envergadura. A diferencia de las primarias de 2012 para elegir el rival de Chávez en las presidenciales, donde Machado apenas pudo sumar un 3,81% de los votos (114.107 votos contra 1.923.000 de Capriles), esta vez, según datos de la propia oposición, obtuvo más de 2.250.000 votos (casi 93% del total).

Expectativas tras su inhabilitación

La ruta de María Corina para llegar al poder está plagada de obstáculos. El primero de ellos es su injusta inhabilitación para ejercer cargos públicos, dictada por la Contraloría General de Venezuela y ratificada recientemente por el Tribunal Supremo de ese país. No obstante, hasta los momentos, recorre el territorio venezolano como abanderada opositora.

La pregunta clave es si seguirá «hasta el final», como anuncia repetidamente, o ungirá a alguien como su sucesor/a. Si logra sortear este primer escollo y ser ella la candidata, le tocaría entonces enfrentar electoralmente al régimen, lo cual implica una evidente desventaja de medios para la competición, especialmente por el uso de los recursos del Estado y por un árbitro electoral cooptado por el gobierno. Lograr las condiciones necesarias para unas elecciones libres y transparentes es una tarea monumental que no podrá realizar con puro voluntarismo. Pero, aun si alcanzara tales condiciones, tendría que triunfar en las elecciones pues no debe subestimarse la capacidad de movilización del electorado chavista, aunque no sea mayoría.

En la hipótesis de que las ganara, quedaría otra piedra en el camino: el reconocimiento de su victoria

por los militares venezolanos, principal sostén del régimen. Este último factor es esencial para asumir el poder y obligaría a una posible negociación, similar a la de Violeta Chamorro con el régimen sandinista en 1990. Por último, si llegara a la presidencia de Venezuela, Machado heredaría un país destruido con una oposición chavista que le negará la sal y el agua. La candidata deberá utilizar toda su capacidad de liderazgo en la transición venezolana hacia la democracia, para lo cual necesitará del consenso de todas las fuerzas políticas y sociales del país, cuestión nada fácil para alguien que siempre ha ido por cuenta propia en su afán de conquistar el poder.

Como puede apreciarse, en este año 2024 llega la hora de María Corina Machado, su momento para no incurrir en los errores y deslealtades que ella atribuyó a los dirigentes históricos de la oposición venezolana. Sobre todo, deberá lograr algo que siempre enrostró al resto de opositores: no «cobrar» las victorias, no tener la voluntad para asumir el poder. ¿Podrá hacerlo? La valiente e incansable María Corina ha demostrado una perseverancia admirable en los más de veinticinco años de oposición al chavismo. Nunca ha desistido en su intento de llegar a la presidencia, incluso cuando ha chocado con la terca realidad. Ha evidenciado algo esencial en cualquier político de relevancia: la vocación de poder. Además, cuenta con una popularidad y apoyo que sin duda alguna se reflejarían en unas elecciones libres.

Hasta ahora, no la han llevado a la cárcel, como se hizo en su momento con Capriles o López. Pareciera que al gobierno le convenía que siguiera activa políticamente para dividir la oposición. No obstante, María Corina podría erigirse como la bestia negra del régimen chavista. La descendiente de libertadores venezolanos seguramente pensará cada día en aquella frase del más importante de ellos: «Dios concede la victoria a la constancia». M

Lograr las condiciones necesarias para unas elecciones libres y transparentes es una tarea monumental que no podrá realizar con puro voluntarismo.